



CONVER



Fray Randy de Santa
María, O. Carm

**El escapulario:
sacramental de la
esperanza que nos
transforma.**

Disponible en  conver.org

    | @conver_medios

El escapulario: sacramental de la esperanza que nos transforma.

Imaginemos el momento del parto de una mujer. Todo su ser se compromete para dar a luz al niño. El cuerpo de la mujer es rasgado, es un momento doloroso, pero necesario para que la transformación ocurra. La mujer se torna madre en el momento en que el hijo respira y entra a la vida. El cuerpo es rasgado y torturado, pero el espíritu está exultante de gozo. Y de esta manera, la vida nos presenta esta paradoja en que la alegría y el dolor se encuentran estrechamente unidos, y ofrecen a quien lo contempla, la oportunidad de ser transformados por una fuerza que supera todo dolor humanamente posible.

La Virgen María fue vista por los primeros carmelitas como aquella mujer que se dejó transformar por Dios para servir de canal de gracia para la humanidad. En el pasaje bíblico (1 Reyes 18, 41-46), donde el profeta Elías, después de tres años de intensa sequía, vislumbra la señal del cumplimiento de una promesa donde una grande lluvia se aproxima. Esa señal es una nubecilla, y los carmelitas la interpretamos como María, aquella mujer que, con su "sí", permitió que una lluvia de gracias cayera sobre un mundo de discordia, guerras, incompreensión religiosa y esperanza en un mesías que libertara de una realidad social totalmente deshumanizante.

¿Por acaso no estamos hoy pasando por una situación similar a la de los tiempos de Jesús? ¿Será que la desgracia no invadió nuestro pueblo y todavía estamos a la espera de un libertador? Jesús es esa lluvia copiosa que cayó sobre Israel y que desde entonces no deja de mojar la tierra en que habitamos. María nos enseña que para ser realmente libres no existe otro camino, sino el del servicio amoroso y fraterno que no ve distinción de colores políticos ni sociales.

Cuando María aparece en sueños a san Simón Stock y le entrega el escapulario, este se transforma en la señal de que la Orden del Carmen iría a continuar existiendo bajo su protección. Con el pasar de los siglos, el escapulario se tornó un sacramental de la Iglesia y luego un símbolo de

protección, a veces hasta mágico. No pretendo entrar en cuál es su uso adecuado, sino mostrar que una señal de Dios entra en nuestra realidad humana para transformarla, para abrirnos a algo más grande que nosotros. ¿Cuántos venezolanos hoy no se aferran al escapulario para mantener la fe y la esperanza viva en medio de todos los tipos de crisis que atravesamos? En ese sentido, el escapulario nunca ha perdido su fuerza, la de resguardar en quien lo usa, la capacidad de confiar en el plano de Dios por encima de cualquier circunstancia adversa.

Si la devoción de nuestra Señora del Carmen ha sido acogida por muchos cristianos, es porque su mensaje tiene una carga de esperanza que conecta la realidad futura después de la muerte, incierta y misteriosa, con nuestra realidad presente que nos exige vivir hoy como si ya estuviéramos en el cielo. Para eso, tomando algunas palabras de san Tito Brandsma, todo devoto que usa el escapulario ha de tornarse otra María, capaz de hacer nacer de sí a Jesús en el mundo. Esto es, dejar que Jesús rasgue todo nuestro ser y nos transforme para que así el mundo sea transformado. Solo así el escapulario mantiene vivo su significado de sabernos salvos hoy, como si ya estuviéramos con Dios en la eternidad.

Que, al usar el escapulario, no perdamos la esperanza de la lluvia de gracias que se aproxima sobre Venezuela, y que nuestra fe en la voluntad de Dios se fortalezca por la intercesión de nuestra Señora del Carmen, para que el amor concreto y fraterno se evidencie en nuestro país sin importar el pasado ni lo que esté por venir.

Fray Randy de Santa María, O. Carm.

10 de julio de 2024